

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

UN ESPÍRITU.

II

Cuando llegamos al sitio donde antes se elevaba la cruz de los ahorcados, poco antes de atravesar la ramblilla de san Antón, observé que por el arrecife iban muchos hombres; pero como no podía distinguir los rostros porque caminaban delante de nosotros, no puedo decir como se llamaban, ni hacer la nomenclatura de sus señas personales. Yo tuve empeño en adelantarme para dejar satisfecha mi curiosidad.

—Intento inútil; son forasteros—dijo mi espíritu.

—Deben ser personas decentes. Visten con elegancia.

—El hábito no hace al monje.

—Pero acusa el bienestar relativo de una existencia desahogado.

—Mucho más dulce al presente si antes se encontraban ahogados.

—Para ellos.

—Y para vosotros, si teneis suficiente talento para distinguir la seta saludable del hongo envenenado. Hay cierta clase de hombres que, cuando están caídos, se arrastran como reptiles á los pies del poderoso; que la rueda de la fortuna les coloque en su cénit en una de sus vertiginosas vueltas; entonces les vereis elevar sus cabezas como víboras, é inyectar el virus de su corrosivo veneno en aquellos mismos que por caridad dieron impulso al manubrio para aliviar su desgracia.

—¿Debe ser la ingratitud uno de los mayores delitos?

—El hombre ingrato, es una bestia.

—Entonces, ¿por qué les dejamos vivir entre nosotros?

—Por caridad.

—Se dice que la caridad bien entendida principia por uno mismo.

—¡Egoísta utópia!

—Hagamos lo que ellos.

—Dios nos manda que demos ciento por uno, y que perdonemos las injurias.

—¿No dice el adagio, que si á Roma fuésemos obraríamos como personas bien educadas observando las costumbres de los ciudadanos romanos?

—Socialmente, sí; cristianamente, nó.

—De modo, que lo ancho del embudo, para ellos; lo estrecho, para nosotros.

—Hay una panacea; otro adagio.

—¿Cuál?

—No sirvas á quien sirvió, ni pidas á quien pidió.

Duró este diálogo lo que tardamos en llegar á la ermita de san Lázaro, y embebecidos en él, puedo asegurar que ya no hice caso de la gente que nos precedía; pero al atravesar el camino por frente al santuario, ví que mi espíritu inclinó su cuerpo y se santiguó; yo hice lo mismo, observando que la ermita estaba literalmente llena de hombres é iluminada con mucha más profusión de velas que las que acostumbra á encender el ermitaño el día de la fiesta del Santo.

La curiosidad hizo que me acercara al modesto ático que sirve á los viajeros de abrigo en días tempestuosos y de descanso breve en los calurosos de estío para enjugar el sudor de sus frentes abrasadas por los rayos del sol.

No pude colocar un pié en el primer escalón.

La verja de madera que dá entrada al santuario estaba abierta, y por ella entraba la gente.

El espíritu me dijo:

—Muchos son los llamados, y pocos los escogidos; aguza el oído, y oye.

¿Quién habla?

—San Lázaro: retírate un poco, súbete sobre aquella piedra y lo verás.

Efectivamente, un varón respetable estaba sentado en un pobre sillón de madera al pié del altar. Las primeras frases que llegaron á mí fueron éstas:

—Queridos hermanos: una de las más grandes obras de misericordia es visitar los enfermos, entre las corporales; y entre las espirituales se lleva la palma en primer lugar el hombre que sufre con paciencia las flaquezas de su prójimo, y en segundo lugar el que enseña al que no sabe. Mi vida entera estuvo dedicada á visitar los enfermos y á sufrir sus impertinencias. Después de mi muerte quedó mi recuerdo en la humanidad, y me nombró abogado de los leprosos: se fundaron lazaretos y en todos ellos se colocó mi imágen, no ya para que fuera soldado militante y material que pudiera combatir con mi carne mortal los desastrosos efectos de la lepra, sino como amuleto de fé entre los pobres asilados. Interin anduve errante por esa finca en que Jesús no poseyó ni el más pequeño canto de piedra en que reclinar su cabeza, fuí pobre y miserable; de pueblo en pueblo iba cubierto de úlceras, y en todos ellos jamás pude conmover el corazón de un rico avariento. Hoy que llegais á mí presos de esa enfermedad, habreis observado, que según os habeis ido presentando, he tratado de establecer una línea divisoria en mi mis-

mo santuario después de haber escuchado vuestras súplicas y el minucioso relato de vuestras infecciosas enfermedades. He colocado á mi izquierda á los atacados de lepra material, y á mi derecha á los que padecen de lepra moral, ya veis que á mi izquierda hay pocos; muchos los que están á mi derecha. Los de la izquierda se quedarán en este santuario, y les aseguro que en poco tiempo se verán libres de su enfermedad; mas mi poder no alcanza á vosotros, y desde luego podeis retiraros; pero, porque no digais, que siendo yo un santo, no sé alguna medicina que pudiera seros útil, os diré: que es difícil, muy difícil la curación de vuestra lepra, como antes no os purgueis; porque todos los síntomas que habeis tenido la amabilidad de decirme que sentís, están conformes con la diagnosis que ha formado mi pobre conocimiento, y uno de los signos más agravantes que he advertido en vosotros, aunque no sale á vuestra faz, me está diciendo á voces, que es indispensable, necesario de todo punto que os recete una fuerte dosis de jarabe de urbanidad y de buena educación para que podais digerir las primeras papillas que os administraron vuestras respectivas mamás; teneis asiento acre, y no fuera malo que con el jarabe pusiérais en infusión una ó dos hojas de eleboro blanco. He dicho.

Los de la derecha salieron cabizbajos y pensativos, á nadie conocí; aquellas caras no eran autóctonas.

Cuando ya no quedaban en la ermita más que pobres ulcerados, me dijo el espíritu:

—Entremos y besemos la mano del bienaventurado que no escuchó las súplicas y los ruegos que desde el fondo del infierno le dirigen los leprosos del alma.

—Con mucho gusto, contesté; además de la mano, aseguro que he de besarle también la pierna como no la tenga cubierta con su traje de estameña.

—Palabra anacrónica, dada la época en que vivió el santo.

—Tal pudiera ser.

Entramos, y lo que hablamos, cumplimos.

Dada esta pequeña muestra de veneración y respeto, continuamos nuestro camino, y antes de llegar á la rambla de Paulenca, le dije al espíritu:

—El Domingo que viene imprimo en El ACCITANO la plática de san Lázaro.

—Inocente, sencillo, cándido, y cuantas palabras emolientes tenga el diccionario de la lengua te mereces por el concepto vertido.

—No lo comprendo.

—Este camino, esta vía de Purullena, es

un pecado venial, en comparación del capital que cometió EL ACCITANO. Esta vía es un pretesto, es el lababo donde se ha querido arrojar la bilis que tu semanario exacerbó con el artículo de fondo de su número tercero.

—Pues ordeno que no se imprima el sermón; pero la verdad, espíritu, no comprendo como entre discípulos y amigos existan celos. Vos sabéis, como todos, que Jesús tuvo predilecciones; si yo hice aquello fué, porque en mi concepto estaban de acuerdo mi corazón y mi cabeza, y yo jamás obro en contra de mis convicciones, cuando mi sentir y mi pensar recorren una línea paralela.

—Has leído el padre Isla; se comprende.

—Hasta su *Fray Gerundio de Campazas*, que tantos escándalos y protestas produjo.

—Obra que prohibió la Inquisición.

—Te acuerdas de los versos que la compuso?

—Los tengo en la punta de la lengua.

—Relata.

—«Aunque por diversos modos la emulación obra ya, mi *Gerundio* impreso está en la memoria de todos. No se librarán de apodosos los truhanes habladores, charlatanes decidores; y mucho mejor obrara la Inquisición, si mandara recoger predicadores.»

—Fué un sabio, un hombre justo, un eximio varón. Cuando la expulsión de los jesuitas, como todos, fué llevado á Italia; los condes Tedesqui le albergaron en su casa de Bolonia; aquí murió, y sus cenizas reposan en la parroquial de Santa María de la Muratela. El producto de sus trabajos los invertía en socorrer á sus semejantes, después del costo que impensaba la impresión de sus obras.

—Necrología.

—Laconismo.

—Os parece bien, espíritu, que saque mi cortaplumas, corte dos ramas de aquel árbol, las limpie, eche la corteza y las hojas en ese estercolero, forme una cruz, y la clave en este sitio para que los viajeros sepan que esta es la primera estación del calvario de mi periódico?

—Amen.

—Ya está; ahora hago dos nudos en esa retama próxima, indicadores de que vuestro Padre Nuestro y el mío son los dos primeros que se han rezado delante de ella.

—Es mejor la otra costumbre.

—¿Cuál?

—Toma dos piedras y colócalas en los vértices de los ángulos que forman los dos brazos y la cabeza; así... el que se encuentre sin pecado...

(Concluirá.)

J. Requena Espinar

Preludios de Semana Santa.

Hoy celebra la cristiandad el Domingo de Pasión, que le acerca á la semana mayor, cuyos días dedica á la conmemoración del acontecimiento más grande que ha tenido lugar en todos los siglos que el Universo cuenta de existencia; el martirio del hijo de Dios; del hombre más virtuoso, más sabio, más elo-

cuente, más humilde y prudente que ha vivido sobre la tierra; y ¿cómo no había de serlo, cuando su Padre era el Santo de los Santos y su Madre la más cándida, la más virtuosa, la más preclara, la más inocente é inmaculada de las vírgenes todas; la más humilde y caritativa de todas las bienaventuradas; la más hermosa de todas las mujeres; la más resplandeciente de todos los soles; la elegida del Padre, el amor y encanto del Hijo, la considerada y atendida del Espíritu Santo, ante la que la humanidad se postra y se humilla; á la que llama Madre, le implora en sus momentos de angustia, aclama en sus alegrías, y recuerda con placer; á la que adora siempre, siempre, y le pide paz en la tierra, y luego un pedazo de Cielo por mínimo que sea? ¿Y como no había de serlo cuando fué enviado al mundo para disipar las tinieblas que le envolvían cual fatídico sudario, y enseñar la verdad, la igualdad verdadera, la santa fraternidad, las obras de misericordia y el camino de la eterna dicha, predicando la única doctrina sublime, la instituida por Dios que hace hombres libres á los esclavos, caritativos á los avaros, blandos y sensibles á los que tienen el alma negra y duro y avieso el corazón?

Es la pasión y muerte de Jesús tan sentida de la cristiandad, que en el tiempo en que se recuerda y solemniza, todo miembro de ella experimenta dentro de sí una dulce tristeza, un recogimiento que le hace más recatado, un sentimiento de ternura que le acerca á las cosas de Dios en términos tales, que le satisfacen en grata manera las prácticas espirituales y contemplativas.

En él, parece que hasta la naturaleza toma parte en el luto de la Iglesia; se entristece; los días son más sombríos que de ordinario en términos tales, que aunque el Sol aparece esplendoroso, tiene un tinte de melancolía que acusa pena.

Hemos reflexionado en varias ocasiones y permitídonos hacer comparaciones entre la doctrina sustentada por Jesucristo y las que las sectas proclaman como buenas, y después de mucho estudiar y meditar, no hemos podido menos de exclamar: ¿es posible que los hombres que siguen las máximas de éstas sean tan obcecados que no reconozcan las maravillas, la moral, la santidad que aquella entraña, y los errores, la insuficiencia, que se empeñan en sostener contra la sana razón?

Luego hemos bajado más; hemos venido de la religión, de sus principios fundamentales y de sus propagadores, á la sociedad, á sus prohombres, á sus presuntos salvadores en todos los ramos de la gobernación de los estados; y pensamos, que ella está en pasión, y quién sabe si parte en peligro de muerte civil, porque la inquina y la malquerencia que tiene una nación con otra nación, una raza con otra raza, unos hombres con otros hombres, les arrastra á las guerras, donde hay tantos daños, tantos desastres, tantas pérdidas de vidas y haciendas. De aquí, que los estados tengan que sostener ejércitos numerosos dispuestos siempre á la pelea, y eso cuesta muchos millones: porque el Estado que no puede gastar sino dos, consume cuatro, sosteniendo altos cargos, miles de empleados, pensiones numerosas; porque las deudas de los pueblos—con felices excepciones—son muchas, los acreedores claman, y hay que acallarlos: porque se crean necesidades sin fin y con ellas vienen los impuestos nuevos.

Después descendimos más, y nos encontramos con los miembros de la sociedad; más, y vimos al particular, al hombre, al individuo que tiene que pasar en tal pasión por la calle de la Amargura, yendo bonitamente de Herodes á Pilatos, y el cual es en último término la víctima del estado social, porque todo tiene que pagarlo, sufragarlo y sostenerlo; por que es una especie de máquina que produce dinero conque satisfacer las necesidades del pueblo, tenga ó no tenga, aunque desatienda sus más precisos cuidados y las atenciones más sagradas de su familia: todo ha de hacerlo y pasar por cuantos sinsabores lleva en sí esta vida llena de accidentes y contradicciones.

¿Cuándo mejorará el calvario de la raza humana? ¿Cuándo cesarán su infortunio, sus afanes y sus cuitas? ¿Cuándo estará libre de los cuidados y atenciones, que son su mortificación perenne? Creemos que solamente cuando Dios la llame á sí, dándole entrada en su reino el Paraiso; que el mundo es lugar de prueba, y nada más.

Del mismo modo cesó la pasión del Justo, elevándose victorioso al Cielo donde está al lado del Padre, después de haber perdonado á los hombres, que desconociendo á su libertador el Mesías esperado y vaticinado por los profetas, lo martirizaron inicua y con ensañamiento terrible, crucificándolo últimamente entre dos ladrones célebres.

¡Insensata humanidad, cuán mal pagaste tu libertad y tu redención!

GARCÍ-TORRES.

A mi queridísima amiga

LA SEÑORITA DOÑA PURIFICACIÓN SÁNCHEZ ESPEJO.

SONETO.

Jamás sufrí pesares ni amargura;
jamás sentí el dolor de la agonía;
mas tu ausencia matando mi alegría;
hoy agosta la flor de mi ventura.

En el febril ardor de mi locura
te vé siempre mi pobre fantasía,
fingiéndome tu aliento de ambrosia
mintiéndome tu célica hermosura.

Léjos, Pura, de tí, mi afán ardiente
no expresa bien cuanto tu amor me encanta,
lo que el alma no dice aunque lo siente.

Y es que mi fê pretende locamente
arrancar de mi lira cuando canta
nimbos de luz para adornar tu frente.

L. MARTÍNEZ DE DUEÑAS.

El crimen de un escultor.

Un drama sangriento conmueve profundamente en estos instantes á todo París.

Jackes France, autor de la conocidísima estatua de la República, es el protagonista.

El escultor tenia pendiente un asunto en el tribunal de Comercio, siendo árbitro M. Binot Villiers, el cual ha emitido un juicio deshonoroso para el artista.

M. Binot Villiers, citó á Jackes France para que fuera á su casa, con objeto de entregarle los documentos que le habian servido para dar informe en la tribuna.

Jackes France acudió á la cita, presentándose ayer mañana á las diez y media en la calle Vintimille, tardando bastante tiempo en ser recibido por monsieur Binot.

Exasperado ya por esta tardanza, comenzó una viva disputa á poco de introducido en el despacho. Jackes France reprochó en términos violentos la conducta de M. Binot de Villiers, acusándole de haber dado informe en contradicción con los documentos.

Cruzáronse entre los dos interlocutores palabras ágrias y enérgicas censuras, hasta que, enfurecido el escultor, cogió de encima de la mesa un punzón de 13 ó 14 centímetros de largo, y asestó á M. Binot de Villiers 10 ó 12 pinchazos en el pecho.

Ante aquella inesperada agresión, M. Binot trató de defenderse, siendo casi imposible, tanto por la corpulencia del artista, como por tener treinta y cinco años y sesenta el agredido.

Cuando la lucha era más violenta, penetró en la habitación un cliente, que se interpuso entre ambos.

Poco después M. Binot de Villiers caía bañado en sangre.

Al verlo, el escultor recobró rápidamente la razón, estraviada por la cólera, y dejóse caer anonadado sobre una silla; y viendo que una señora pedía socorro á grandes voces, exclamó horrorizado:

—¡Corran ustedes á buscar un médico; pronto, por Dios! yo soy el homicida; préndanme no me resisto.

Poco después condujéronle á la prefectura.

El desdichado artista daba grandes muestras de arrepentimiento, y su excitación parecía verdadera locura.

Después de los primeros momentos se calmó un poco y explicó detalladamente su crimen diciendo que ante un acceso de furor había perdido por completo la cabeza.

France está desconsolado y pide á cada momento noticias del herido.

Un farmacéutico y un sacerdote atajaron la sangre á la víctima, llegando poco después un médico, que prohibió terminantemente que el herido hablara.

El punzon encontrado sobre la mesa no se parece en nada á los útiles de escultura.

(Diario de la Línea).

VARIEDADES.

Nuevas publicaciones.—Han visitado nuestra redacción *El Combate*, de Madrid, y *La Vos Pública*, de Almería. Les agradecemos tan fina muestra de atención, y les deseamos largos años de vida; admitiendo desde luego relaciones de amistad y asegurando que EL ACCITANO será el último en romperlas, á no ser por fuerza mayor ó muerte natural.

Madrid.—Ante el Juez de instrucción del Sur, Sr. Fonseca se ha presentado denuncia contra un teniente de caballería retirado, por el delito de poligamia. Dicho oficial, según parece, ha contraído matrimonio con tres mujeres, las cuales viven y gozan de una perfecta salud.

Zonas fiscales.—Por órdenes telegráficas del Ministro de Hacienda, se han suspendido los efectos del Real decreto sobre *zonas fiscales* hasta el día 20 del mes actual.

César Cantú.—El padre de la Historia del Universo, César Cantú, ha sufrido en Roma un grave accidente, que pone en inminente peligro su preciosa existencia.

César Cantú, que en la actualidad tiene ochenta y cinco años, al salir el otro día de su gabinete de trabajo, dió una caída, fracturándose el fémur.

Dada su avanzada edad, la factura de la pierna puede traer consigo la muerte, y con ésta perdería la ciencia histórica uno de sus más sábios apóstoles.

El eecándalo de Alhama.—Hace algunos días llegaron á Alhama tres misioneros jesuitas, de nacionalidad francesa y pidieron permiso para predicar algunos sermones, súplica á que accedió el párroco creyendo que se ceñirían á propagar la verdad evangélica y las máximas sublimes de Jesucristo.

En las primeras conferencias no ocurrió nada de particular; pero en la del día de la Encarnación el orador se permitió tales demasias de lenguaje, atacó tan rudamente las ideas y las instituciones modernas, increpó de un modo tan atrevido y grosero á sociedades y colectividades dignas de respeto, que algunos de los oyentes le interrumpieron desmintiendo sus conceptos: en estos momentos, más de cincuenta mujeres se levantaron, bastantes hombres se dirigieron en ademán hostil al pié del púlpito y sin la intervención de los Sres. Marin, Granados. López y otros, quizás hubiera ocurrido una catástrofe, provocada por la intemperancia de esos sacerdotes que desconocen el siglo en que viven, y en vez de armonizar la religión con las ideas modernas, han declarado á la sociedad una guerra en la que saldrán vencidos como es aplastado el insensato ó el loco que en medio de una vía férrea quiere detener la marcha de la locomotora.

Lamentamos el suceso y nos estraña que el señor cura de Alhama, que debe conocer el espíritu de sus feligreses permitiese que en su iglesia se diesen esas conferencias que habiau de producir un conflicto.

(El Sur de España).

Nuevas imágenes.—Con destino á la parroquia de santa Ana, se han recibido los Sagrados Corazones de Jesús y María que el Jueves pasado bendijo el Ilmo. Sr. Obispo, habiéndose celebrado en honor de ellas solemnes cultos.

Derribo.—Como habíamos anunciado, el día 1.º del corriente se empezó el de la casa frente á la Catedral, ¡Llor al Iltre. Ayuntamiento y á su Alcalde Presidente por tan acertada disposición!

Sociedad minera.—El 25 del mes próximo pasado se otorgó escritura constituyéndose en la villa de Aldeire entre D. Guillermo Bobroltz y don Francisco Crespo Brux para la explotación de varias minas, y entre ellas la rica «Nueva Mejicana», que presenta según se nos informa algunos filones paralelos de cobre, antimonio y plata.

Catástrofe.—El Domingo próximo pasado se derrumbaron dos cuevas en la Carrera de las Cruces, sin que por fortuna haya que lamentar desgracias personales.

Frios.—La primavera nos está regalando una temperatura bien desagradable, siendo causa las heladas de estas últimas noches de lamentables pérdidas, tanto en los habares cuanto en los árboles.

¿Quién será?—El Jueves último salió de esta ciudad con dirección á Fonelas el activo Juez de Instrucción D. Nicolás Company. Se dice que el motivo de ello es haberse encontrado el cadáver de un hombre casi devorado por las fieras.

Tercer reclamo.—Sr. Alcalde: ¿Cuándo se arregla el pavimento de los soportales de la plaza de la Constitución?

Visita rara.—Ha pasado por esta ciudad una familia austro-húngara, exhibiendo una colección de monos de gran tamaño, un oso, que hace muy bien su papel, y otros animalitos.

Hidrofobia.—Se dice que en la tarde del 27 del pasado, marchando de esta ciudad á Lugros un honrado habitante de aquella localidad, en el camino tuvo palabras con los vecinos del mismo D. Fer-

nando Castro y Fresno, administrador del Excmo. Sr. D. Germán Gamazo y Calvo, y Manuel Morillas Martinez, y éstos empleando violencia sobre aquél, á mano armada lo derribaron al suelo maltratándolo á golpes y partiéndole de un bocado la mitad del labio inferior, cuyo herido favorecido por algunos leñadores de Guadix, se volvió á esta ciudad, dió conocimiento del hecho al Juzgado y se le hizo la primera cura por el médico forense.

Funerales.—Los que han tenido lugar en la villa de Jerez por el alma de la difunta señora, madre de Mr. Meersmans, han sido una sentida demostración de las simpatías que goza dicho señor entre los habitantes del Marquesado del Zenete, por su comportamiento generoso con ellos, durante la época en que fué dueño de las fábricas mineras de aquella localidad; pues desde entonces viene desarrollándose en esta zona, y siempre en aumento, el bienestar de numerosas familias, por la feliz iniciativa y génio emprendedor al par que benéfico de tan respetable personalidad.

Cola para pegar loza y vidrio.

Se diluyen 60 gramos de almidón y 100 gramos de creta finamente pulverizada en una mezcla de partes iguales de agua y aguardiente, y después se añaden 30 gramos de trementina de Venecia. Se agita con una varilla ó un palo, para formar una masa homogénea, con la cual se pegan los pedazos de porcelana ó de vidrio.—(Conocimientos Útiles.)

CHARADA.

- La prima segunda vino.
- A posteriori, se entiende.
- Razón llevas; porque a priori produce un fruto escelente.
- No existe efecto sin causa.
- ¿Qué fuera Baco sin Ceres?
- Brindemos por nuestras novias.
- ¡Vaya un ambo!
- De claveles.
- ¿Quieres que hagamos un cambio?
- Al momento, si ellas quieren.
- Esta noche en la tertulia las proponemos el trueque.
- Alberto, filosofemos; nuestros mútuos intereses morales, peligrarán, si pensamos así siempre. Mañana nos casa el cura, de este trato te arrepientes, yo me arrepiento también, queremos trocar papeles...
- ¡Caracoles!
- ¿Caracoles?
- Exclamación pertinente.
- Flérída, en cercado ageno, es más dulce que las mieles; misterios del organismo, invisibles como el éter. Vive en la tierra una historia de un traicionero billete que la pasión escribiera... ¡qué cosas tienen los reyes!
- Prima dos, vertió más lágrimas!
- Verdad.
- La Biblia no miente.

R.

La solución en el próximo número. A la anterior, INCA.

Guadix.—Imp. de Miguel L. Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LIBROS EN VENTA.

Eusebii Pamphili Caesariensis, impreso en Basilea, 1559; un tomo fóleo.	5	Ptas.
Novus et methodicus tractatus de raeppresentatione, in tres libros divisus, un tomo fóleo.	5	"
Doctoris Burgensis Marci Salon de Pace, ad leges Taurinas insignes comentarii, un tomo fóleo, impreso en Córdoba en 1568.	5	"
Historia genealógica de la casa de Silva, un tomo en fóleo, impreso en Madrid en 1685.	5	"
Argeli; De Acquirenda Possessione, un tomo en fóleo impreso en 1656.	5	"
Tractatus de Bonorum divisione, impreso en Madrid, en 1601.	5	"
Commentarii Roderici Suarez, impreso en Salamanca, en 1556.	5	"
Cronología hospitalaria, un tomo fóleo, impreso en Madrid en 1716.	5	"
Alexandri Raudensis, un tomo fóleo, impreso en Venecia en 1587.	5	"
Christophori de Anguiano, un tomo fóleo, impreso en Granada, en 1620.	5	"
Roberto Volturio, un tomo fóleo, impreso en Verona en 1483.	15	"
San Laureano, Obispo Metropolitano de Sevilla, un tomo en fóleo, impreso en Sevilla en 1758.	8	"
Enchiridion, Juris controversi, un tomo fóleo, impreso en Madrid en 1675.	5	"
Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, un tomo en fóleo, impreso en Pamplona en 1665.	10	"

Razón, en esta imprenta.

LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO DE D. RAFAEL SERRANO RAMIREZ, POSITO 1, GUADIX.

Específicos nacionales y extranjeros. Productos anti-sépticos, aguas minerales, drogas, pinturas, objetos de goma y cristal.

La Ultramarina

Vinos y aguardientes de todas clases, conservas, quesos y embutidos. CALLE ANCHA,

Confitería de Manuel Rodríguez Jiménez

Chocolates, repostería, licores, turrónes y ramilletes.

SE VENDEN tres máquinas de coser perfeccionadas, sistema Bing, FAMILIA É INTERMEDIA.

Darán razón en la carpintería de José M.^a Leiva, placeta de Villalegre.

EL ACCITANO

SEMENARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0'50	Ptas.
En toda España, trimestre adelantado,	2	"
Ultramar, semestre idem	6	"
Países extranjeros, un año id.	12'50	"

Anuncios y comunicados, precios convencionales.

IMPRENTA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGÜETA

PLAZUELA DE VILLALEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita, esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

COLEGIO DE NIÑAS

DIRIGIDO POR

D.^a Tránsito y D.^a Purificación Rodríguez Morrucco.

(Calle de San Francisco.)

En este establecimiento se dá una educación verdaderamente cristiana y una instrucción la más completa en las labores propias de la mujer, desde las más sencillas hasta los primores en bordados, flores, encages, etc. etc. Se admiten internas y medio pensionistas, abonando solo los honorarios de alimentos, lavado y Médico. En el mismo centro de instrucción habrá clase de música con aplicación á solfeo y piano, dirigida por el acreditado profesor D. Pascual Rodríguez García.

Venta.

El molino y sus tierras llamado de Paulenca, y una fanega de tierra en el pago de Juanes, acequia del Palo, propiedad de D. José Rodríguez Barthe.

En la dirección de este periódico se admiten proposiciones.

Se compran objetos de plata y oro. En la administración de este periódico darán razón.

Biblia antigua, impresa en los primeros años de la invención de la Imprenta. Se halla de venta en la imprenta de este periódico.

Almoneda.

Por tener que ausentarse la dueña, se hace de todas clases de muebles en la calle de san Torcuato, casa de doña Dolores Espejo, viuda del Notario D. Antonio Sánchez Martínez. También se alquila ó se vende á plazos la misma casa.

Se vende una bellisima pintura que representa la Virgen y el Niño Jesús: es un cobre con quinientos centímetros de longitud y treinta de latitud; está de manifiesto (en la administración de este periódico, donde se podrá tratar.

Se vende una imprenta nueva bien surtida de tipos, con prensa Stanope de grandes dimensiones, en perfecto estado y máquina americana, en 15.000 reales.